PRINCIPIOS PARA EL DIÁLOGO ECUMÉNICO DESDE EL DECRETO UNITATIS REDINTEGRATIO EN SINCÉ-SUCRE	
Nombre del estudiante:	Jefersson Mosquera Caldera
Espacio académico:	Diplomado en Ecumenismo y Diálogo Interreligioso.
Asesor:	Mag. Oliverio De Jesús Moreno Romero.

Objetivo:

Identificar los principios que dirigen el diálogo ecuménico desde el decreto Unitatis Redintegratio para implementar en Sincé-Sucre.

Tesis:

Acogiendo el llamado a la unidad, muchas Iglesias participan en la construcción de puentes para unir los caminos por los cuales transitan los bautizados de las diversas denominaciones. Se presenta por parte de algunos, pretextos, contradicciones, nuevas divisiones, sospecha de proselitismo, intencionalidades de dominación y poder bajo la excusa de la unidad en Dios.

La Iglesia ha visto con buenos ojos el deseo de unidad suscitado por el Espíritu Santo; desde el Concilio Vaticano II, en el decreto Unitatis Redintegratio (U.R), sobre el diálogo ecuménico, establece los principios, condiciones y consideraciones con el fin de tener una postura diligente de apertura con aquellos creyentes que, aunque guardan en esencia la revelación de Jesucristo como Señor y Salvador, difieren en la interpretación en otros campos como también en la praxis.

Este acercamiento fraterno debe tener en cuenta la fidelidad al depósito de la fe que se profesa, no hay espacio para un subjetivismo, relativismo o sincretismo religioso (U.U.S. 1995). Es necesario reconocer en su totalidad a cada una de las partes y desde esas bases crear lazos de confianza y esperanza. No es tarea sencilla, es una labor compleja y extensa con grandes dificultades que no siempre son de poco esfuerzo conciliar, pero se pueden superar creando alternativas que promuevan encuentros hacia la unidad.

Sustentación:

El ecumenismo es el trabajo que hacen las Iglesias por atender el ruego por la unidad que Jesucristo hizo al Padre antes de sufrir su pasión dolorosa. Una manera de mirar y comprender a los hermanos en su totalidad, con respeto, llenos de la esperanza de este deseo manifestado por el Señor y Salvador. Con base en las palabras del evangelio (Jn 17, 21): para que todos sean uno. El ecumenismo es la respuesta a esa necesidad que acontece en nuestros tiempos mirando las huellas de las primeras rupturas sufridas en periodos anteriores, como el llamado cisma de oriente en el año 1054 y la reforma protestante en 1517, las cuales se han diversificado a través del tiempo (Escobar, 2021).

En la construcción de este camino están llamados a participar diligentemente todos aquellos que han sido bautizados y que reconocen a Jesucristo como Salvador, reafirmando el mensaje anunciado en Ef. 2,13: los que estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Por tanto, es necesario para los fieles en Sincé-Sucre conocer los principios sobre el ecumenismo en la U.R. Esto les amplía el panorama para abordar el acercamiento con los hermanos no católicos, valorando las riquezas contenidas en su estilo de profesar y vivir, e iniciar el camino hacia la unidad.

A continuación, se precisan los principios de U.R:

- La unidad y unicidad (U.R. N°1)
- La justificación por el bautismo (U.R. N°2)
- Acoger a los nuevos cristianos nacidos en las comunidades no católicas (U.R. N°3)

La unidad es una de las finalidades por la cual deben trabajar todas las iglesias, que a pesar de tener el mismo horizonte de plenitud difieren en el camino. Todos aquellos que han recibido el sacramento del bautismo son uno en Cristo, esto es admirable, ya que la unidad está tan íntimamente consolidada y es Cristo mismo la cabeza y la piedra angular (U.R. N°2). Los cristianos como hacedores de paz y portadores de la reconciliación están llamados a tender puentes en la fraternidad, ya que la sola división causa incoherencia y confusión frente al mundo, (Jn 13, 35): el signo de ser discípulos es el amor y la unidad.

La unicidad se revela al profundizar en la comunión y pertenencia al cuerpo místico de Cristo, un solo cuerpo, una sola Iglesia. Cristo fundó su Iglesia que se destaca por permanecer en la unidad, que reconoce a su Señor como cabeza y ella misma se identifica como su cuerpo. En las Escrituras y en la Tradición se pone de manifiesto el principio de la pertenencia, se revela que la única Iglesia de Jesucristo subsiste en la católica (U.R N°2). La historia y los documentos elaborados desde hace más de 2000 años confirman que la misión de gobierno y cuidado de la iglesia visible fue confiada a Pedro y demás apóstoles. (L.G.1964)

La justificación por el bautismo. La Iglesia expone que la totalidad de los medios para la Salvación está contenida en el depósito de la fe que se vive y profesa en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la Iglesia. Para la Iglesia, los bautizados están llamados a restaurar la unidad, la plenitud en la profesión de fe y la comunión con la sede apostólica. A los cristianos separados de la unión plena con el Obispo de Roma, se les reconoce con justa causa que hacen parte del Pueblo de Dios y se les acoge fraternalmente con amor. (U.R N°3)

Acoger a los nuevos cristianos nacidos en comunidades no católicas. Los padres conciliares también abordaron la continuidad de las escisiones que se siguieron fragmentando después de los grandes acontecimientos de división en la historia de la Iglesia. Manifestaron que, por causa del anuncio mismo del Evangelio, la fuerza de la misión y trasmisión de los acontecimientos sobre Jesús el Señor, las nuevas comunidades cristianas que surgieron y que siguen naciendo no tienen responsabilidad frente al escándalo de la división, antes bien están llamadas a ser semillas de hermandad, trabajando por el diálogo, construyendo lazos fraternos, creando encuentros que permitan el avance hacia nuevos caminos para la unidad (U.R N°3).

Es condición esencial la exposición de la fé católica en su totalidad. Los fieles católicos están llamados a orar con los hermanos separados y a elaborar encuentros para el diálogo. Escuchar las doctrinas en su totalidad es esencialmente importante, es allí en la profundidad de las creencias donde se puede reconocer a otros, sus actitudes, sus costumbres, sus formas de proceder. Valorar aquellas formas y elementos verdaderamente cristianos contenidos en ambas partes del diálogo, aplicar las autocorrecciones en honor a la verdad y la justicia en donde sea posible sin tergiversar las esencias reveladas, que puedan surgir en estos espacios. Todo esto para la edificación, la renovación y el fortalecimiento de este camino.

La participación a la acción ecuménica particularmente es de gran importancia para los cristianos católicos que a través de la historia han realizado grandes esfuerzos para encontrarse a pesar de las tensiones propias de su época y consolidar horizontes a seguir. El reconocer al otro como diferente, con elementos propios, que a su vez pueden ser cercanos o distantes, se puede construir una relación de respeto, acercamiento y tolerancia. Una comprensión de ese estilo de vida fraternal es una contribución para la paz (Moreno, 2021).

Es la fuerza del diálogo la continuidad de los encuentros que no siempre están exentos de tensiones pero que se abordan desde la caridad con una conciencia de reconciliación que van aflorando destellos de unidad y entendimiento mutuos. La preocupación por ahondar en el conocimiento de los elementos que conforman las doctrinas de cada parte, la vida espiritual, el contexto cultural, la historia, entre otros deben tener un puesto significativo. Cuidar la relación en el acercamiento, el lenguaje, las actitudes a la luz de la verdad y la justicia forman un eje central, reconocer y trabajar los prejuicios son de una importancia relevante. Esto ayuda a disminuir las tensiones desvaneciendo

la desconfianza, fortaleciendo la fraternidad y la apertura para los encuentros entre hermanos. (Escobar, 2021).

Adentrarse en la comprensión del lenguaje religioso sirve para entender, a nivel general, la cosmovisión del otro, como vive y transmite sus creencias. La cultura y la identidad son particulares en los diferentes contextos, la diversidad se entiende en la forma cómo el hombre se acerca a la búsqueda de lo divino. (Moreno, 2021). Se debe rechazar todo egoísmo, competitividad, proselitismo, figuración, minimización ya que estos repercuten de manera negativa en las relaciones fraternas y van socavando los caminos propios de unidad, lo cual no es acorde a la vida cristiana (N.M.I. 2001).

Nada hay de más agrado que un encuentro fraterno, lleno de respeto y con el deseo de recta intención, es esta la manera de actuar en la exposición fiel de las creencias, ahondando con profundidad y claridad, sin suprimir ningún elemento, sino colocando todo al escrutinio conjunto, las doctrinas se deben explicar con fidelidad y rectitud, éste es el camino a seguir, ya que enriquece el debate y motiva a nuevos encuentros para ir abriendo horizontes, ir construyendo el camino de hermanos en la unidad. En este sentido, se puede entender el ecumenismo, un diálogo sin relativismos ni proselitismo, un encuentro que tiene en cuenta la fidelidad a la doctrina y que al mismo tiempo reconoce las diferencias confesionales. Es un encuentro que trasciende las emociones y los prejuicios, donde se acepta la unidad, aunque no plena, sí, de un mismo Señor y un mismo bautizo. (Kasper, 2007)

El ecumenismo debe enmarcar todos los procesos, instituciones y comunidades de las iglesias, una formación integral que ayude y enseñe a todos los ministerios a dialogar con un espíritu diligente de armonía, humildad, hermandad, distanciado de todo empeño de dominar y responder equívocamente por causa de defender la fe. En la formación debe estar subrayado el asunto ecuménico en todas las etapas, desde la infancia hasta la adultez; también los pastores a nivel general, todas las jerarquías, agentes de pastoral, entre otros. Cada creyente nunca debe ser superficial a la hora de abordar esta gran tarea que a la vez es un compromiso con el Señor. (P.U.C. 1997).

Contraargumentos:

Desde U.R.(N°11) La identidad católica debe ser custodiada. No se puede pretender un subjetivismo que degrade los elementos constitutivos de su teología, tradición, liturgia, sacramentos, organización y disciplina. Para entrar en este diálogo, hay que superar el acercamiento superfluo, la actitud de

sospecha y defensa propias de cada parte. Se debe profundizar y explicar en detalle las doctrinas, con un lenguaje apropiado a su contexto. De esta forma, hay una rectitud de corazón, claridad y sinceridad que son bases esenciales para la continuidad de los encuentros, es posible encontrar caminos en que ambas partes se pueden enriquecer del otro sin perder su identidad.

La defensa de la fe no se debe percibir como un proselitismo, sino como una fidelidad a las convicciones propias del credo particular. Para entrar en diálogo es imperativo conocer en profundidad las raíces del credo profesado, es esencial que cada partícipe entienda sus propios elementos en los que cree, solo así el encuentro respetuoso trae nuevas formas de entender al otro, de limar dificultades y una oportunidad para manifestar la fe común en Cristo, consolidando criterios comunes, es este el camino de la dialéctica donde paulatinamente va brillando el diálogo ecuménico.

Es necesario, por tanto, seguir perseverando en el tiempo, las épocas traen sus paradigmas y sus nuevas realidades, lo que antes nuestros antepasados no tenían por viable como los diálogos ecuménicos hoy en día son la consigna y preocupación de muchas iglesias. Así, en un futuro se encontrarán nuevas formas de tender puentes, entender la unidad y la identidad a través de la diversidad, lejos de toda forma de homogeneidad en un diálogo fraterno, paciente y diligente. Se trata entonces de entenderse en la diferencia, en el respeto mutuo y crear respuestas sinceras y permanentes en la esperanza hacia la unidad visible.

Conclusiones:

Trabajar por la unidad de los cristianos debe incluir a todo el cuerpo de Cristo, líderes y pueblo fiel. La evaluación de elementos que han sido descuidados a través del tiempo también debe llevar a renovar la Iglesia, más que un paso a lo desconocido, es una oportunidad de mejorar en los procesos de fidelidad, justicia y búsqueda de la verdad.

Para el diálogo ecuménico se deben abordar con prudente cuidado las discrepancias en la interpretación de la verdad revelada en torno a: encarnación, redención, Sagradas Escrituras, vida sacramental, disciplina entre otros, abordados con diligente caridad, teniendo certeza que podemos construir la unidad desde la diversidad.

La conversión del corazón y la oración unánime son el alma del ecumenismo, estas dos riquezas llevan a buen término este quehacer en movimiento, la humildad, la paciencia, el orar unos por otros

y cuando sea posible, al unísono, ayudan enriquecer los encuentros, quitando los prejuicios y estereotipos, percibiendo el verdadero valor de la fraternidad como camino imperante en la unidad.

Una espiritualidad de comunión surge en estos encuentros, sentir que el otro también es hermano, que es hijo de Dios, que vive con ese anhelo de paz y que aspira a los bienes del cielo. Ver en ellos ese tesoro que se debe acoger y entender desde la diversidad para el crecimiento de todos. Estas acciones fortalecen y consolidan el reconocimiento del otro en su diversidad y como riqueza.

Creer, vivir y testimoniar la fe y la caridad en el trabajo por el desarrollo social y el progreso de la sociedad son inherentes a la vocación cristiana. Compartir las necesidades en la fraternidad, siembra semillas de amistad sincera y humilde, manifiesta signos de unidad frente al mundo y resalta la misión de los cristianos, ser sal, semilla, luz y fermento en la sociedad.

REFERENCIAS:

Biblia de Jerusalén. 2018. Desclée De Brouwer.

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium. (1964).

Concilio Vaticano II, Unitatis Redintegratio. (1964).

Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo (1993), Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Escobar J, (2021-1). Historia Breve del ecumenismo y diálogo interreligioso. USTA.

Escobar J, (2021-2). Contextos para el diálogo interreligioso. USTA.

Juan Pablo II. (1995). Ut Unum Sint. Encíclica sobre el empeño ecuménico.

Juan Pablo II. (2001). Novo Millennio Ineunte.

Kasper W. (2007). Ecumenismo Espiritual: una guía práctica. Verbo Divino. España.

Moreno O. (2021-1). Introducción y distinción categorial, según perspectiva histórica. USTA

Moreno O. (2021-2). Ecumenismo, lenguaje como “comunión” a partir del diálogo. USTA